



Introducción a la semana

En el Adviento confluyen desde antiguo dos perspectivas complementarias: la venida histórica de Jesucristo, para cuya conmemoración nos preparamos mirando a la Navidad; y su venida final –escatológica–, horizonte último de nuestra esperanza. Las primeras semanas evocan preferentemente esta venida definitiva de Cristo. El profeta Isaías, avivando en el pueblo la espera del Rey Mesías prometido por Dios, nos anticipa algunos rasgos de ese tiempo de plenitud tan añorado (“al final de los días”, “en aquel día”, expresiones tuyas que apuntan a esa meta feliz): resplandecerá la casa del Señor, habrá justicia y paz para todos, Dios nos prepara un sustancioso festín, ya no habrá que llorar ni que morir, todos serán dichosos. De ahí la exhortación de los salmos de esta semana a confiar plenamente en el Señor, a exultar de alegría por la salvación que se acerca y que piden insistentemente las oraciones de la misa de cada día. Por su parte, el evangelista Mateo nos narra diversas curaciones realizadas por Jesús, que son garantía y prelude de la liberación definitiva.

Celebraremos esta semana la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María (la Purísima), dogma definido por la Iglesia en 1854. Esta fiesta nos recuerda que María fue la primera redimida por la muerte de su Hijo, pero también que ese es el destino que Dios proyectó para nosotros y del que ella es prototipo: ser “santos e irreprochables ante él por el amor” (Ef 1, 4).

Lun
3
Dic
2012

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

Hoy celebramos: [San Francisco Javier \(3 de Diciembre\)](#)

“Hacia Él confluirán las naciones, caminarán pueblos numerosos”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén.

En los días futuros estará firme
el monte de la casa del Señor,
en la cumbre de las montañas,
más elevado que las colinas.

Hacia él confluirán todas las naciones,
caminarán pueblos numerosos y dirán:
«Venid, subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob.

Él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley,
la palabra del Señor de Jerusalén».

Juzgará entre las naciones,
será árbitro de pueblos numerosos.

De las espadas forjarán arados,
de las lanzas, podaderas.

No alzará la espada pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, venid;
caminemos a la luz del Señor.

Salmo

Sal 121, 1-2.4-5.6-7.8-9 R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios». R/.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 5-11

Enaquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole:

«Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho».

Le contestó:

«Voy yo a curarlo».

Pero el centurión le replicó:

«Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace».

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían:

«En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Hacia Él confluirán las naciones, caminarán pueblos numerosos”

El profeta Isaías, durante todo este tiempo de adviento, nos va preparando para la llegada del Mesías. Es el profeta de la universalidad: Dios rige los destinos de la historia y hacia Él confluirán todos los pueblos.

Anuncia los tiempos mesiánicos como era de paz, esta paz llegó con Cristo y nos la encomienda a nosotros; tenemos que vivirla y anunciarla, como lo hizo San Francisco Javier, cuya fiesta celebramos.

Benedicto XVI, al proclamar el año de la fe, afirma que la puerta de la fe es la evangelización. El apóstol de las indias escribía: “Cuanta gente hay que no conoce a Cristo porque no hay quien se la anuncie”.

Isaías fue profeta en su tiempo, muchos años más tarde lo fue San Francisco de Javier, ahora nos toca a nosotros. Hay que llevar el mensaje; muchos de los que se llaman cristianos, porque han sido bautizados, no han sido suficientemente evangelizados. Llevemos la buena nueva de Cristo con la palabra, pero sobre todo con nuestra vida. Vivamos este adviento con fe y esperanza pidiendo y trabajando para que el príncipe de la paz sea conocido por todos los pueblos.

“Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abraham Isaac y Jacob en el reino de los cielos”
Cristo, que en primer lugar trajo la Buena Nueva a Israel, acoge y nos da ejemplo de acogida, a este centurión romano. Jesús sólo pide fe, por eso alaba al centurión: “No he encontrado tanta fe en Israel”.

El Papa insiste en la necesidad de llevar el mensaje de Cristo a los pueblos que se dicen cristianos porque, como el pueblo de Israel, nos hemos alejado de Cristo; hemos puesto nuestra esperanza en el bienestar, en el dinero, y con esto nos sentimos seguros pero: ¿tendrán que venir de otros pueblos a traernos la Buena Nueva del Reino? No olvidemos: necesitamos profetas de nuestro tiempo, en nuestros pueblos que ya han sido bautizados, para que anuncien el mensaje y nos ayuden a vivir la fe de acuerdo con los sacramentos que hemos tenido la dicha de recibir.

Cristo quiere contar con nosotros en esta tarea evangelizadora, que seamos testigos de la fe recibida. Ojala sepamos responder con prontitud: “Aquí estoy Señor”, como lo hizo Francisco de Javier y tantos apóstoles a lo largo de los tiempos.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

San Francisco Javier

Presbítero jesuita y patrono de las misiones

Javier (Navarra) 7 de abril de 1506 - Isla de Sanción (Asia) 3 de diciembre de 1552

Fechas clave en la vida de Javier:

- 1506. Nace en el Castillo de Javier, sexto y último hijo de Juan de Jaso y María Azpilicueta.
- 1525. Marcha a París para estudiar en la Sorbona
- 1528. Conoce en París a Ignacio de Loyola y Pedro Fabro, con quienes comparte habitación.
- 1533. Se une a la «Compañía» de Ignacio.
- 1534. Practica los Ejercicios Espirituales, dirigidos por Ignacio. El 15 de agosto, el primer grupo de "compañeros" de Ignacio emite los votos.
- 1535. Parten para Venecia, con intención de embarcar para Jerusalén, adonde no irán. Se dirigen a Roma, donde Pablo III los acoge y bendice.
- 1537. Javier es ordenado sacerdote el 24 de junio.
- 1540. El 14 de marzo es nombrado delegado papal para todo Oriente, y al día siguiente parte hacia Lisboa.
- 1541. En abril zarpa la flota portuguesa hacia las Indias, con Javier a bordo, entre los más humildes de la embarcación.
- 1542. El 6 de mayo arribaba a Goa, capital del imperio portugués. Intensa labor misionera.
- 1545. Llega a Malaca, después de venerar el sepulcro de Santo Tomás en Meliepur.
- 1549. El 15 de agosto, Javier pone pie en Japón: el primer misionero cristiano que llega hasta allí. Luego volvería a Goa.
- 1552. En su afán misionero de evangelizar China, llega a la isla de Sanción, donde murió el 3 de diciembre.
- 1622. Es canonizado el 12 de marzo.

La alegría de Javier, clave de su perfil humano, espiritual y misionero

[...] Decir que Javier tenía un carácter alegre y una especial donosura en el trato, es decir bastante, pero no es decir todo, ni siquiera lo más significativo. Acerca de lo primero, el doctor Navarro informa a Tursellini: «*[De niño] nadie era más honrado, jovial y afable que él*». Él escribe de sí mismo a su hermano Juan acerca de su mundo de relaciones en la Universidad de París: «*Acá se me hacen todos muy amigos*».

Damos un paso más cuando descubrimos en los abundantes testimonios de sus compañeros de viaje el significado oblativo de una alegría que él sirve gratuitamente como un bálsamo que alivia las penas, y enjuga las lágrimas de todos los que le rodean. Sobre todo en los momentos difíciles de enfermedades, peligros por mar y tierra, y trances especialmente dolorosos. Todos se le acercaban para sacudirse el yugo oprimente de sus pesares y reencontrar la paz y la esperanza amenazadas. ¿Acaso no es éste el sentido más inmediato de «evangelizar»? : contagiar de la verdadera vida que nos ha sido regalada en Cristo, y que se extrovierte en la bandeja de la santa alegría como signo de autenticidad de lo encontrado.

No me privo de reproducir un maravilloso testimonio tomado de una carta del padre Melchior Nunes Barreto a sus hermanos en Coimbra. En él encontramos el aroma que desprendía el Javier de la última época. El Javier resultante de la misión del Japón, crucificada quizá como ninguna de la anteriores: «*A principios de febrero quiso Dios nuestro Señor traernos inesperadamente al Padre Maestro Francisco del Japón; y creo que vino más movido por inspiración divina que por razón humana, por la mucha necesidad que había de arreglar las cosas de la Compañía en estas partes de la India. Vosotros, mis Hermanos, podréis comprender la alegría que su llegada trajo a mi alma, si tenéis en cuenta qué cosa es ver a un hombre sobre la tierra, que andando en ella conversatio eius in caelis est. ¡Oh mis Hermanos, qué cualidades vi en él en esos pocos días que tuve trato con él! ¡Oh, qué corazón tan encendido en el amor de Dios! ¡Oh, con qué llamas arde de amor al prójimo! ¡Qué cuidado tiene para resucitarlas y restituir las al estado de gracia. siendo ministro de Cristo para la más bella obra que hay sobre la tierra, la justificación del impío y pecador! ¡Oh, que afable es, siempre riendo con rostro afable y sereno. Siempre ríe y nunca ríe: siempre ríe porque tiene siempre una alegría espiritual... Y a pesar de ello nunca ríe, ya que siempre está recogido en sí mismo y nunca se disipa con las criaturas*».

Siempre ríe y nunca ríe... ¿No es acaso la viva pintura del rostro del Cristo de Javier? ¿No se hizo Francisco, poco a poco, trasunto de aquella imagen serenamente gozosa, alegremente victoriosa, contenida a la vez que inmensamente expresiva? [...]

Germán Arana S.J.

Mar
4
Dic
2012

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“Te doy gracias, Padre ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 11, 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé,
y de su raíz florecerá un vástago.
Sobre él se posará el espíritu del Señor:
espíritu de sabiduría y entendimiento,
espíritu de consejo y fortaleza,
espíritu de ciencia y temor del Señor.
Le inspirará el temor del Señor.
No juzgará por apariencias
ni sentenciará de oídas;
juzgará a los pobres con justicia,
sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra;
pero golpeará al violento con la vara de su boca,
y con el soplo de sus labios hará morir al malvado.
La justicia será ceñidor de su cintura,
y la lealtad, cinturón de sus caderas.
Habitará el lobo con el cordero,
el leopardo se tumbará con el cabrito,
el ternero y el león pacerán juntos:
un muchacho será su pastor.
La vaca pastará con el oso,
sus crías se tumbarán juntas;
el león como el buey, comerá paja.
El niño de pecho retozará junto al escondrijo de la serpiente,
y el recién destetado extiende la mano
hacia la madriguera del áspid.
Nadie causará daño ni estrago
por todo mi monte santo:
porque está lleno el país del conocimiento del Señor,
como las aguas colman el mar.
Aquel día, la raíz de Jesé
será elevada como enseña de los pueblos:
se volverán hacia ella las naciones
y será gloriosa su morada.

Salmo

Sal 71, 1-2.7-8.12-13.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadaré del pobre y del indigente,
y salvaré la vida de los pobres. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 21-24

En aquella hora Jesús se llenó de la alegría en el Espíritu Santo y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:

«¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

Reflexión del Evangelio de hoy

Adviento es tiempo de esperanza e Isaías es el Profeta de la esperanza. La mejor conjunción al comenzar este tiempo. Y no tanto por la esperanza, sin la cual no habría adviento, cuanto por las razones que el Profeta nos da para esperar, incluso contra toda esperanza. Esperar, no por nosotros, sino por Dios, que hará florecer “el tronco de Jesé”, según irá desvelando en días sucesivos.

En el Evangelio, el Espíritu se hace presente de nuevo en la vida de Jesús, llenándolo de alegría y moviéndole a pronunciar frases paradójicas sobre los secretos del Reino y sus poseedores. Otra reflexión sumamente adventual.

Bendiciones

“Te doy gracias, Padre, porque...” Y en el brevísimo fragmento evangélico de hoy, cinco veces emplea Jesús la palabra “Padre”, en relación con él que se reconoce Hijo. Hijo que conoce –y sólo él- las actitudes e intenciones de su “Abbá”. Hijo que no sólo conoce en profundidad al Padre sino que se siente conocido por él de la misma forma y con la misma exclusividad. Conocimiento que remite al Espíritu Santo que es quien nos hace comprender “lo que el Hijo nos quiere revelar”: sus propios sentimientos y los de su Padre, o, lo que es mismo, la íntima y recíproca relación entre Padre e Hijo, porque “todo me lo ha entregado mi Padre”.

“Te doy gracias, Padre”. Y, con su bendición, contagia de alegría y de esperanza a los discípulos que le escuchan, una vez que han regresado de su inicial y excelente experiencia apostólica y han experimentado su capacidad para mostrar las actitudes y valores del Reino. Y Jesús les muestra su alegría y su gozo por su buen hacer, animándolos a seguir en su misión liberadora. “Sí, Padre, bendito seas, porque te ha parecido bien” que la misión que me encomendaste empiece a producir sus frutos. Modestos, muy modestos todavía, pero, andando el Padre por el medio, ¡bendito seas!

Grandeza de lo pequeño y de los pequeños

En la oración de bendición, Jesús agradece a su Padre que haya escondido estas cosas –el misterio del Reino- a los sabios y entendidos y se las haya revelado a los sencillos, a los pequeños. Jesús se alegra por lo que hace su Padre y por la experiencia de estos pequeños y sencillos. La fe, y las demás virtudes teologales, son un don de Dios, y, para llegar a ellas, hay que vaciarse, hacerse pequeño, hacerse sencillo. No hay otro camino.

¿Quiénes eran y quiénes son esos sencillos y pequeños? Parece que, para Jesús, sencillo, pequeño, es el niño, el inocente, el cándido, el ingenuo, el sincero, el bueno, el honrado, el íntegro. Aquellos a quienes los escribas y fariseos despreciaban porque no conocían la Ley y, por tanto, no podían cumplirla. Aquellos que no son astutos, maliciosos, desconfiados, mentirosos, malos.

¿Es que, entonces, Dios excluye a unos y tiene predilección por otros? De entrada, Dios no excluye nunca a nadie. Todo lo contrario, busca, llama y admite a todos. Dios no excluye a los sabios y entendidos. Más todavía, normalmente ni siquiera ellos se excluyen a sí mismos. Los excluye su soberbia, su orgullo, su autosuficiencia y arrogancia. Lo mismo

que a los pequeños y sencillos es su apertura, su disponibilidad, su honradez, en definitiva, su sencillez y bondad quien los incluye, o, al menos, quien prepara el terreno para que sean escogidos por Dios.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mié
5
Dic
2012

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 25, 6-10a

En aquel día, preparará el Señor del universo para todos los pueblos,
en este monte, un festín de manjares succulentos,
un festín de vinos de solera;
manjares exquisitos, vinos refinados.
Y arrancará en este monte
el velo que cubre a todos los pueblos,
el lienzo extendido sobre a todas las naciones.
Aniquilará la muerte para siempre.
Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros,
y alejará del país el oprobio de su pueblo
—lo ha dicho el Señor—.
Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios.
Esperábamos en él y nos ha salvado.
Este es el Señor en quien esperamos.
Celebremos y gocemos con su salvación,
porque reposará sobre este monte la mano del Señor».

Salmo

Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 15, 29-37

En aquel tiempo, Jesús, se dirigió al mar de Galilea, subió al monte y se sentó en él.

Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los ponían a sus pies, y él los curaba.

La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y daban gloria al Dios de Israel.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino».

Los discípulos le dijeron:

«¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?».

Jesús les dijo:

«¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron:

«Siete y algunos peces».

Él mandó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente.

Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros”

Estamos en Adviento, que preludia la venida de Jesús a nuestra tierra. Es tiempo de esperanza. Todas las lecturas buscan fundamentar y acrecentar nuestra esperanza. Sea la que sea la situación actual de la sociedad, de cada uno de nosotros, siempre hay esperanza para un seguidor de Jesús, siempre nos queda un futuro mucho mejor que nuestra realidad actual. En el Antiguo Testamento, en la mentalidad judía, ese futuro mejor, con frecuencia, los profetas lo describen como “un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de solera”. El profeta Isaías añade que ese festín no producirá “resaca”, malestar posterior, en los que coman y beban en abundancia, porque se celebrará en un estadio de la historia en el que “el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y aniquilará la muerte para siempre”. Esta sublime y esperanzadora tarea la viene a realizar Jesús de Nazaret. “Yo soy la resurrección y la vida quien cree en mí, aunque muera, vivirá para siempre”.

“Me da lástima de la gente”

Jesús no ha venido a traernos solamente un futuro último mejor, pleno de felicidad. Ha venido también a alegrar nuestra vida presente, en nuestro trayecto terreno. En el evangelio de hoy, le vemos actuar desde su siempre corazón amoroso y lleno de compasión ante cualquier dolor y necesidad de los que le rodean: “Me da lástima de la gente”. Por eso, y porque es Dios, es capaz de curar a ciegos, lisiados, tullidos... es capaz de multiplicar los panes y los peces para que sus seguidores “no se desmayen en el camino”. Y cada día, en tantos rincones de la tierra, allí donde se celebra la eucaristía, es capaz de multiplicar el pan y el vino, su cuerpo, y su sangre, su amor, su luz para comunicarnos su recuerdo, su fuerza y que sus seguidores no desfallezcamos en el camino emprendido.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
6
Dic
2012

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“El Señor es la roca perpetua”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 26, 1-6

Aquel día, se cantará este canto en la tierra de Judá:

«Tenemos una ciudad fuerte,

ha puesto para salvarla murallas y baluartes.

Abrid las puertas para que entre un pueblo justo,

que observa la lealtad;

su ánimo está firme y mantiene la paz,

porque confía en ti.
Confiad siempre en el Señor,
porque el Señor es la Roca perpetua.
Doblegó a los habitantes de la altura,
a la ciudad elevada;
la abatirá, la abatirá
hasta el suelo, hasta tocar el polvo.
La pisarán los pies, los pies del oprimido,
los pasos de los pobres».

Salmo

Sal 117, 1 y 8-9. 19-21. 25-27a R/. Bendito el que viene en nombre del Señor

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes. R/.

Abridme las puertas de la salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mí salvación. R/.

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 21. 24-27

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor es la roca perpetua

El pueblo no pone sordina alguna al brío con el que de su corazón sale este canto que agradece la victoria de Yahvé, porque ha sido Él, y no las estrategias humanas, quien ha logrado que la ciudad se mantuviera inexpugnable. El profeta anima la esperanza del pueblo, facilita el soñar en un horizonte donde la fidelidad a Yahvé marque la luminosidad de su particular skyline. Gracias a la Palabra vivida y esperada, nuestro pueblo de Dios, puede ser morada para un pueblo justo y leal, como lo es esta ciudad soñada por la profecía de Isaías. Esta posibilidad está al alcance de nuestra mano si dejamos que nuestro Dios ejerza de tal, si admitimos que sólo Él sea nuestra fuerza. Si así es, el pueblo de Dios está en las mejores manos y no ha lugar al temor, ni siquiera a mirar con recelo este mundo nuestro, muy hermoso a pesar de todas sus cicatrices y miserias. Porque sólo Dios puede resumir todas nuestras esperanzas; nuestros achaques, olvidos y carencias tienen en la roca amorosa de nuestro Dios su mejor destino.

Construir sobre roca

El discípulo de Jesús escucha la Palabra del Maestro y hace todo lo posible por traducirla en vida propia, por expresarla en sus obras. Porque ni es suficiente con saber lo que dijo Jesús, ni Él mismo se confirma sólo con ser aceptado como Señor y Maestro. Porque se trata de dejarnos guiar por Él para realizar la voluntad del Padre, no para ser figurantes de unos ritos que en no pocas ocasiones desvían la atención y el corazón de lo que es imprescindible en el discipulado de

Jesús de Nazaret. Como creyentes nuestro punto de apoyo no debe estar en un cristianismo de fórmula, sino en el apoyo firme, inamovible, que nos ofrece la Palabra del Señor, el único que garantiza la fuerza testificante de nuestra vida.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Vie
7
Dic
2012

Evangelio del día

Primera semana de Adviento
[Hoy celebramos: San Ambrosio de Milán \(7 de Diciembre\)](#)

“Ten compasión.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 29, 17-24

Esto dice el Señor:

«Pronto, muy pronto,
el Líbano se convertirá en vergel,
y el vergel parecerá un bosque.
Aquel día, oirán los sordos las palabras del libro;
sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos.
Los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor,
y los pobres se llenarán de júbilo en el Santo de Israel;
porque habrá desaparecido el violento, no quedará rastro del cínico;
y serán aniquilados los que tramán para hacer el mal:
los que condenan a un hombre con su palabra,
ponen trampas al juez en el tribunal,
y por una nadería violan el derecho del inocente.
Por eso, el Señor, que rescató a Abrahán,
dice a la casa de Jacob:
“Ya no se avergonzará Jacob,
ya no palidecerá su rostro,
pues, cuando vean sus hijos mis acciones en medio de ellos,
santificarán mi nombre,
santificarán al Santo de Jacob
y temerán al Dios de Israel”.
Los insensatos encontrarán la inteligencia
y los que murmuraban aprenderán la enseñanza».

Salmo

Sal 26, 1. 4. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 27-31

En aquel tiempo, dos ciegos seguían a Jesús, gritando:

«Ten compasión de nosotros, hijo de David».

Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo:

«¿Creéis que puedo hacerlo?».

Contestaron:

«Sí, Señor».

Entonces les tocó los ojos, diciendo:

«Que os suceda conforme a vuestra fe».

Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente:

«¡Cuidado con que lo sepa alguien!».

Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios nos quiere llenos de fe para ser reflejos de su amor.

Isaías con este texto nos quiere hacer ver que no todo está perdido, es una llamada a la esperanza, a la acción reparadora de Dios. El Líbano será un jardín, el jardín parecerá un bosque, los sordos oirán, el mal desaparecerá dejando paso a la paz, a la justicia y al amor.

En este tiempo de adviento que acabamos de comenzar nos preparamos para hacer una fuerte presencia de la venida de Jesús. Preparamos nuestros oídos para escuchar sus palabras y nuestros ojos para ver sus obras. Ya no podemos seguir ni ciegos y sordos.

El profeta nos insiste en el anuncio del cambio. La felicidad y la alegría son ese cambio. El dolor y la tristeza han sido eliminados. Debemos recobrar nuestra vista para poder ver la vida como Dios la ve, verla con sus ojos.

Caminamos hacia la luz del Señor, caminamos libres, sin cadenas, queriendo ser un pueblo donde reine la paz y la verdad.

Debemos llevar la palabra a los demás y que entre hasta lo más profundo de sus corazones, muchos solitarios, vacíos, tristes...

Es urgente que confrontemos nuestra vida con la palabra de Dios, para que aquellos que se alejan de Él, que no quieren saber nada o no quieren nada de Él, lo sientan dentro de ellos, lo vivan, lo acepten y deseen ir por el camino que les muestra. Pero no solamente con la palabras debemos transmitir este mensaje sino con nuestro testimonio y vida, ayudándoles a ver a Dios en nosotros; a Dios con nosotros.

Dios desea que no cerremos nuestros ojos ni tratemos nuestros oídos. Nos quiere llenos de fe para ser reflejo de su amor para todos los hombres.

No podemos dejar de suplicar, de gritar desde lo más profundo

Hemos comenzado un nuevo camino, un nuevo adviento. Con este evangelio, nos paramos y contemplamos a Jesús caminando. Vemos como dos ciegos salen a su encuentro gritando: "Ten compasión".

Una preciosa escena que nos tiene que poner a todos en actitud de espera.

El grito de los ciegos, como el que podemos emitir cada uno de nosotros, es signo de una fuerte necesidad, de un sufrimiento grande, muy intenso. Ya sea el sufrimiento físico o moral, de hambre, de soledad, enfermedad, luchas interiores... Este grito nos ofrece un inicio en la búsqueda incesante de Dios. Una búsqueda, una necesidad urgente de su compasión.

Un grito que realmente nace de sufrimiento de ver que algo no va bien, debe de ver y vivir los sufrimientos de los demás y el mío propio. Pedimos, imploramos, la compasión de Jesús. Él a su vez nos responde con una pregunta: ¿creéis que puedo hacerlo? Nuestra inmediata respuesta es decir sí. Podemos tomar esto como una pequeña prueba de Jesús. Desea asegurar que nuestra fe es auténtica, quiere purificarla. Jesús con su pregunta nos ayuda a crecer en nuestra fe, a que sea más pura y verdadera, nos orienta hacia Él mismo. La fe es el regalo que nos hace a todos.

Pero Dios nos quiere libres. Suscita en nosotros la espera, el deseo, la fe. No fuerza pero nosotros saber responder a su gracia.

Jesús toca nuestros ojos y nos hace ver el amor que Dios pone en el mundo, reconocer su Presencia en medio de nosotros.



San Ambrosio de Milán

Obispo y doctor de la Iglesia

Tréveris (Alemania), 337/339 - Milán, 4 de diciembre de 397

El santo doctor y obispo Ambrosio de Milán nace en Tréveris, donde su padre, también de nombre Ambrosio, regía la prefectura de las Galias. La fecha de su nacimiento persiste incierta, pero los especialistas se inclinan hacia los años 337/39. Muerto prematuramente el padre, se traslada con la madre y hermanos a Roma, donde se le puede ver ya, seguro, en la Navidad del 353, cuando su hermana Marcelina recibe del papa Liberio el velo de las vírgenes en la basílica de San Pedro. Nada sabemos de su adolescencia. Consta, en cambio, sí, que estudió retórica y ejerció la abogacía el año 368 en la prefectura de Sirmio.

Nombrado cónsul de la Liguria y de la Emilia con residencia en Milán hacia el 370, su gobierno resplandece de sabiduría y prudencia hasta el punto de pensar en él para obispo de la ciudad a la muerte del obispo arriano Auxencio. En efecto: disputaban arrianos y católicos la elección del sucesor, cuando Ambrosio, que había aparecido por allí para apaciguar los ánimos, fue aclamado de pronto por ambos bandos, siendo a la sazón sólo catecúmeno. Resultó un caso de elección a la manera de los que las biografías refieren de San Paulino de Nola, San Agustín de Hipona, y hasta del mismo donatista Petiliano de Cirte. Una semana después del bautismo recibe la consagración episcopal en fecha a datar entre el 1 de diciembre de 373 y el 7 de diciembre de 374. Sabemos que, una vez obispo, pasó la propiedad de sus bienes a la Iglesia, reservando para su hermana el usufructo y para sí nada que poder llamar suyo.

Antes de hacerse a la vela en la nueva misión, se dio de lleno, bajo la guía de Simpliciano, sucesor andando el tiempo, al estudio de la Biblia, de los padres griegos y de autores hebreos y paganos como Filón y Plotino. San Agustín precisará más tarde tan intenso estudio (Gónf. VI, 3, 3), el cual, unido a la incesante meditación de la divina Palabra, habría de ser la fuente de la actividad pastoral y de la predicación ambrosiana, y el contexto en que colocar los acontecimientos históricos, políticos y sociales de los que fue protagonista, forja yunque y molde todos ellos de su pensamiento moral, ascético y teológico.

Al principio del episcopado, las relaciones con Valentiniano I, que había aprobado su elección, discurrieron pacíficas, como él mismo hará saber a Valentiniano II, recordándole la conducta de su padre, respetuosa de la autonomía de la Iglesia. Se opuso desde el principio al arrianismo y así lo corrobora, por ejemplo, la petición de los restos de Dionisio, obispo católico de Milán, muerto en Armenia, exiliado por Constancio. Dos episodios vinieron a señalar su vida el año 375: de una parte, la muerte de su hermano Sátiro; y de otra, la de Valentiniano I. Las oraciones fúnebres del primero abundan en temas teológicos y pastorales: humanidad y divinidad de Cristo, lugar que ocupa en la Trinidad y denuncia de los luciferianos, que habían llegado al cisma exorbitando las fórmulas nicenas. En cuanto a Valentiniano I, su recuerdo vuelve en la oración fúnebre de Valentiniano II, en la que Ambrosio celebra la fe del padre y su resistencia a las instancias de Juliano para que apostatase. [...]

En su ministerio pastoral destacó por sus trabajos por combatir el arrianismo, y por sus numerosos escritos de homilética, temas de moral y ascetismo y textos dogmáticos.

[...] Falleció el 4 de diciembre del 397. Sepultado en la basílica de su nombre en Milán, empezó pronto a ser venerado como el primero entre los cuatro doctores de la Iglesia latina.

Pedro Langa O.S.A

El día **8 de Diciembre de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **9 de Diciembre de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

